

te eis hanc noxam, aut dele me de libro vite (1),
 o habeis de perdonar ahora los sacrilegios que contra
 vos hubiere cometido en el altar algun oyente mio in-
 cautamente, y le habeis de vestir de mas á mas, por
 un efecto de vuestra infinita dignacion, la estola de la
 gracia con el don de la perseverancia en estos exer-
 cicios, para que reconociendo la pureza, la santi-
 dad, la reverencia con que se debe llegar á vues-
 tro altar, lleguemos siempre todos con tal dispo-
 sicion en adelante, que bebamos con gozo de las
 fuentes de nuestra salud, experimentando quán su-
 ave es vuestro espíritu; y quedando tan fortalecidos,
 que podamos subir al monte de la eminente per-
 feccion que nos corresponde por Sacerdotes y Mi-
 nistros vuestros, sin que nos estorvé esta subida la
 pesadéz y flaqueza nuestra. Esta Señor es mi ora-
 cion: esta mi suplica: en ella me acompañan vues-
 tros siervos fieles; y por ellos y sus meritos digni-
 ficados con los vuestros, la habeis de conceder aho-
 ra por piedad y mera liberalidad de vuestra gracia.

DIA

(1) Exod. cap. 32. v. 31.

DIA CUARTO DE LOS EXERCICIOS

CONSIDERACION

Sobre la necesidad de hacer oracion mental los Eclesiásticos, particularmente Sacerdotes.

Si seriamente quiero buscar hoy el origen de la relaxacion en que estoy, hallaré luego, que no es otro que la falta de oracion mental. Por falta de este sustento espiritual he desfallecido en mi camino, y se ha resfriado en mí el fervor hasta la tibieza en que me veo. Yo seria un Eclesiástico mortificado por lo menos, si hubiera meditado de continuo la verdad eterna; pero como sin alguna vez he vuelto los ojos hácia ella, ha sido como el varon que considera su rostro en el espejo, y al punto se olvida de su aspecto: de aquí es, que aun la oracion que he hecho, no ha sido bastante para corregirme. Por esta misma causa faltan Santos, se ha resfriado la caridad, y abunda la malicia aun en la Casa del Señor: y por tanto, para reformarme á mí en estos ejercicios, quiero considerar seriamente en este dia: lo primero, la necesidad que yo y todos los Eclesiásticos tenemos de la oracion mental para correr sin desfallecer nuestra carrera, hasta llegar al premio de la retribucion eterna: lo segundo, lo continua que deberá ser nuestra oracion, para impetrar de Dios la gracia necesaria al cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado: lo tercero, la mortificacion que debe acompañarla para lograr esta gracia con efecto; y lo quarto, con-

X 2

sideraré la obligacion que tengo de orar por todo el pueblo, como medianero que por Sacerdote soy, entre él y Dios nuestro Señor. Aquel Señor que hace resplandecer la luz de las tinieblas, haga que las de la noche en que me hallo, alumbren la obscuridad de mi conciencia.

PUNTO PRIMERO.

Sobre la necesidad que tiene el Eclesiástico de hacer oracion mental.

2 Considera los peligros de caer aun en gravísimos pecados, en que vivimos todos desde aquellas quatro heridas en que incurrimos por la primer culpa, de que emana una continua rebeldia con que bate al espiritu la carne para atraerle á lo deleytable y contrario á la divina ley. Mírate alma mia, no solo expuesta á caer por este comun riesgo, sino tambien por la particular flaqueza que en tí hay, originada de los malos hábitos que has adquirido con tu conducta relaxada. Repara tus pasiones dominantes, tus apetitos sin freno, tu razon obscurecida, tu voluntad apegada á lo sensible; y toda tú rodeada de tanto mas freqüentes y graves ocasiones de caer en culpa, quanto las obligaciones de tu estado son mayores; y dime ahora:

3 ¿Cómo podrás librarte de caer? No ciertamente de otro modo, que teniendo aquella particular proteccion, excitacion y direccion de la divina gracia, con que Dios lleva á los justos por las sendas rectas. ¿Y cómo conseguirás vivir en esta proteccion de Dios del cielo acá en la tierra, sino con la oracion mental, que como dice San Chrisóstomo

(1) *Oratio est diuturnum, ac familiare colloquium cum Deo, quod est omnium maximum, quod deprecatione dicere possumus.* D. Chrys. de orand. Deo in princip.

mo (1), es un continuo y familiar coloquio con su Magestad? ; Oh, que sin este poderoso medio es imposible, moralmente hablando, hallar la gracia, conservarla, y perseverar hasta el fin en ella!

4 Es imposible digo, sino me hago hombre de oracion, arreglar mi vida, crecer en la virtud, y hacerme Eclesiástico perfecto, ni aun mediano. Yo seré siempre un Sacerdote tibio, un Eclesiástico relaxado y perdido como soy, mientras no me diere á este exercicio santo de la oracion mental; porque como piamente reflexionan los Padres y Doctores místicos, aunque uno tenga los propósitos de San Pablo, si falta á su alma el sustento espiritual de la oracion, no los cumplirá, porque sin oracion está el alma debilitada y flaca para el bien. ; Oh, y qué necio he sido yo hasta ahora, pues sin este báculo pensaba transitar por el jordan de mis obligaciones! ; Sin este medio queria llegar á la eminente santidad del Clericato! ; Oh, y qué alucinado que vivia yo en pensar, cómo otros tan tibios como yo, que para ser un buen Clérigo no necesitaba de oracion mental, ni otros exercicios de virtud que yo llamaba beaterias! ; Ay de mí, que todas estas locuciones con que acaso me burlaba de los buenos Clérigos, eran confabulaciones falsas del demonio, y eran sofismas con que mi amor propio me engañaba, trayendome por el camino de la sensualidad, sin que advirtiese que iba caminando hácia el infierno, quando pensaba ir al paraiso! ; Oh ceguedad la mia! ; Oh alucinacion, madre infelizmente fecunda de la relaxacion en que yo estoy, y en que hoy se mira en gran parte el santo Clericato!

5 Desengañémonos alma mia de esta vez. Siempre tenemos necesidad de la divina gracia, para discernir el bien del mal, para conocer á Dios y amarle, para conocernos á nosotros, y humillarnos, para conocer nuestra propension al mal, y re-

primirla, para conocer nuestros defectos, y enmendarlos con la penitencia. Y esta gracia ¿cómo se conseguirá sin oracion? ¿Qué maestro espiritual ha enseñado otro medio mas oportuno ó conducente para alcanzarla? ¡Ah, que como decia San Bernardo (1) no hay otra escala para el cielo que la que se compone de los quatro pasos: leccion, meditacion, oracion y contemplacion. Este es el camino para subir allá á impetrar de Dios la gracia y la misericordia: esta es la senda para llegar á la virtud, y para hacer los Eclesiásticos quanto debemos y podemos en la Iglesia. Ningun otro medio es suficiente: este está ahora á nuestro arbitrio: y así no servirá decir por disculpa el dia de la cuenta, yo habria sido un Eclesiástico exemplar, habria hecho aquello ó lo otro para gloria de su Magestad y bien del pueblo que me tenia encomendado, si hubiera tenido abundancia de gracias para ello. No, no servirá; porque la gracia para quanto nos conviene obrar en nuestro estado, está pronta siempre que por medio de la oracion la procuremos; y la gracia de hacer oracion ha estado y está siempre en nuestra mano. Esto es sin duda; pero yo mal Eclesiástico huía de ella por no hacerme un poco de violencia, ó por no verme en ella compelido de la verdad eterna á apartarme de aquellas vanidades, aquellas aficiones, aquellas cosas á que tengo el corazon tan apegado. ¡Ay de mí, que he andado en imágen de desalumbrado quanto he caminado fuera de esta senda! ¿Dónde tenia yo el entendimiento quando sin oracion mental pensaba vivir y morir como buen Clérigo?

6 Ya Señor conozco mi yerro, y lloro arrepentido mi ignorancia. Desde hoy Dios mio trabajaré

(1) *Lectio, meditatio, oratio & contemplatio. Hec est scala claustralium, qua de terra in caelum eleuantur.* D. Bernardus scal. claustr.

en encender en mi alma el fuego de vuestro santo temor y amor con los golpes de la meditacion. Fortaleced en mí este propósito, de cuyo cumplimiento pende la reforma de mi vida y la execucion de quanto para ella he propuesto y espero proponer con vuestra gracia en estos ejercicios. Compelled Dios mio mi rebelde voluntad con vuestra gracia, á que entre por esta puerta única de la vida espiritual que debemos vivir los Eclesiásticos. Dadme gracia de hacer oracion, que en ella sola recibiré quantas deseo y necesito para el arreglo de mi vida.

7 No os pido Señor aquellas ilustraciones, aquellos arrobos, aquellos dones sobrenaturales que en ella soleis conceder á vuestros siervos, pues bien veo serian malogrados en este mal Clérigo, sino una oracion fervorosa, perseverante y humilde: una oracion en que, como decia San Francisco, conozca quién sois vos, y quién soy yo, ó en qué, como pedia San Agustin, os conozca á vos, y me conozca á mí: os conozca á vos para amaros con toda mi alma; y me conozca á mí para humillarme de todo mi corazon: una oracion en fin, en que discerniendo á fondo el bien y el mal, prácticamente, huya siempre de todo lo malo, y obre con vuestra gracia quantos bienes deseais de mí.

PUNTO II.

Sobre la continuacion de la oracion.

3 Considera que aun no basta para no desfallecer en el camino espiritual tomar alguna refaccion, haciendo oracion en algun rato, porque como los combates que hemos de sufrir en él los Eclesiásticos, sean mas freqüentes, mas vehementes, y
mas

mas peligrosos que los que padecen los seglares, ya por el particular odio que tiene á nuestra tribu electa el enemigo, ya porque por Eclesiásticos estamos siempre al frente del christiano ejército, á donde son mas fuertes los ataques, y ya finalmente por el mayor cargo que tenemos, y particular cuenta que hemos de dar á Dios, no solo de nosotros, sino tambien del pueblo encomendado á nuestro cuidado pastoral, nos es indispensable una particularisima instancia en la oracion, si hemos de andar sin tropiezo nuestro camino. Á la verdad, si hablando con todos los christianos decia Christo nuestro Redentor (1): *Oportet semper orare*: ¿Qué estudio, qué continuacion, qué aplicacion deberemos tener á la oracion nosotros los Eclesiásticos? ¿Nosotros destinados á solo el culto de su Magestad, y que por eso debemos estar mas atentos á sus voces?

9. ¡Oh! que nosotros debieramos ser como el glorioso San Martin, de quien dice su historia, que no apartaba su invicto espíritu de la oracion; pues como advierte nuestra Regla (2), habla con nosotros particularmente el Venerable Kempis, quando dice: Levántese del lecho la oracion contigo: vele y cante contigo en la Salmódia: descanse contigo en tu aposento: siéntese contigo á la mesa: dé gracias contigo despues de haber comido: acompañete la oracion al trabajar ó al pasearte por el huerto: esté contigo la oracion al labarte las manos de tus obras; y en fin, en público ó en secreto haz oracion siempre en silencio.

10 Esta clase de oracion continua puede ser nuestro único preservativo para todo vicio. Esta oracion es la Ciudad Santa de Sion, en que está pue-

(1) Luc. cap. 18. v. 1.

(2) Regul. Cler. cap. 6. tract. 2. de Exerc. medit.

to por muro y antemuro el mismo Salvador, y en ella solo podremos morar siempre baxo la proteccion de Dios del cielo; y fuera de ella siempre andaremos en peligro. ¡Mas ay de mí, que en nada menos he pensado hasta ahora, que en esta manera de oracion! Yo relajado Sacerdote, ni hacia oracion permanente, ni me valia de esta transeunte; y así siempre traia derramadas mis potencias, los sentidos sin mortificacion, y sin disciplina todo el exterior! Con que ¿qué mucho que tambien el interior haya andado tan desarreglado? ¿Qué mucho que por las ventanas de mis sentidos indisciplinados haya entrado en mi alma la muerte tantas veces? Si apenas me acordaba de Dios quando rezaba: ¿qué mucho obrase con tan poca atencion á su Ley Santa, y aun que la quebrantase tantas veces quando comia, quando me divertia y quando conversaba? ¡Oh engaño el mio! ¡Oh necedad! ¡Qué Christo me dice, que ore siempre, y yo pensaba haber de ser un Eclesiástico perfecto, ó por lo menos bueno, sin orar jamas!

11 Errados vamos alma mia, errados vamos, no puede ser seguro este camino; porque ser los Christos unguados del Señor. y no sentir poco ni mucho la uncion de su divino Espíritu: estar consagrados para su servicio, y no tener los ojos de la mente atentos á su voluntad: ser sus familiares, sus favorecidos, y no conversar con él freqüentemente: ser sus amigos, amarle con benevolencia verdadera, y apenas acordarnos de él: todo esto no puede ser obrar con consecuencia: no puede ser acertada esta conducta, ni puede ser este camino que llevamos de buenos Eclesiásticos, ni aun de seglares píos. Si hemos pues de andar conforme á nuestra vocacion, debemos insistir en nuestra santificacion y perfeccion, andando siempre en presencia de su Magestad con deseos fervorosos, afectos pia-

dosos, suspiros tiernos y vivos anhelos de agrada-
le, que es el camino para la perfeccion que enseñó
Dios al Patriarca Abraham: *Ambula coram me, &
esto perfectus* (1). Por aquí podremos seguir el ca-
mino de nuestro destierro sin tropiezo, aun quan-
do mucho se prolongue: en otra forma, aun quan-
do sea muy breve, tropezaremos en él á cada paso;
porque andar pisando siempre entre lazos, ya des-
cubiertos y ya ocultos, sin ir siempre reparando
donde ponemos los pies, y no enredarnos en algu-
no, es imposible, es un milagro, y milagro que
no nos podemos prometer sin temeridad.

12 Ea pues alma mia, proveamos de tener siem-
pre á Dios á nuestra vista, como lo hacia el Rey
David (2). Tengamos siempre puestos en él los ojos
de nuestro entendimiento, quanto á nuestra fragi-
lidad sea posible. Sea todo nuestro estudio en ade-
lante continuar la Oracion á Dios, que es nues-
tra salud. En todo lugar, en todo tiempo, quando
comemos, quando conversamos, quando trabajamos,
quando descansamos, estemos en nuestro interior
atentos al Señor que está presente, y atento ácia
nosotros. No apartemos de él la vista hasta conse-
guir misericordia de nuestros pecados, y gracia para
no volver mas á repetirlos.

13 Sí Dios mio, así lo propongo firmemente
con el favor de vuestra gracia. Yo quiero estar siem-
pre como Magdalena á vuestros divinos pies en ade-
lante. No quiero ya otros cuidados, otros pensa-
mientos, que los de estar atento á vuestro divino
benep'ácito. ¡Mas ay Señor! que veo y conozco mi
flaqueza, y temo que aun no habré acabado de
hacer estos propósitos, quando ya habré vuelto á
vaguear con la mente por las vanidades, pero ni

aun

(1) Genes. cap. 17. v. 1.

(2) Psalm. 15. v. 8.

aun este conocimiento me acobarda, porque yo vol-
veré á vos al punto que recuerde; y si mil veces
cada dia me olvidáre, mil volveré á vuestra dul-
císima presencia, y allí renovaré el propósito de
estar atento á la voz de vuestra inspiracion, para
seguirla siempre con resolucion, dexando aquellos
caminos errados por donde he andado en seguimien-
to de mis apetitos. Ea pues Señor y Padre piadosí-
simo; *Confirma quod operatus es in me*. Dadme
vuestra gracia para cumplir este propósito.

DOCTRINA

PARA LA MAÑANA

DEL CUARTO DIA DE EJERCICIOS

En que teológicamente se declara la nece-
sidad que tienen de hacer Oracion mental
los Eclesiásticos.

Vigilate & orate, ut non intretis in tentationem.

Ex Evang. Matth. cap. 27.

1 **N**o encuentro precepto en las divinas le-
tras (fuera de los formalmente escritos en las ta-
blas) mas expreso, mas repetido, ni mas enco-
mendado, que el de orar á Dios nuestro Señor.
El mismo máximo precepto de la caridad, aun-
que se nos intima como principal, único, suma y
compendio de la ley, no se nos inculca con aque-
llas frases: siempre, sin cesar, sin intermision, en